

EL ECO DE LA FUSION

BISEMANARIO LIBERAL DEMOCRÁTICO

Año VII

Precios de suscripción
En Tortosa, al mes. Ptas. 0'50
Fuera, Semestre. » 3'00
Anuncios comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

Tortosa 13 de abril 1904

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración, calle de Moncada, 49, principal.— Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Núm. 30

Á Don Alfonso XIII

Bien llegado seais á esta tierra. Poco hábiles en hilvanar frases de cortesana lisonja, las protestas francas y leales de nuestra cariñosa adhesión al jefe del Estado y la buena voluntad con que las hacemos, habrán de suplir la poquedad de expresión. Sentimos tan hondo, que las palabras tardan en acudirnos, y cuando llegan, nos parecen frías é inexpresivas. Las ideas de patria, libertad, justicia, progreso y democracia, llenan á diario en estas columnas el espacio en que hoy os saludamos. Con ellas iniciamos nuestra cotidiana comunicación con el lector, y al poner hoy el nombre de Vuestra Majestad, creemos no haberlas olvidado, si que haberlas reemplazado por su representación más augusta.

Ya veis lo que en Vuestra Majestad consideramos representado, deducid ahora lo que no sabemos expresar: cariño, adhesión; los votos para lo porvenir y las esperanzas que nos alientan al presente.

Por la patria y la democracia, y para la libertad, la justicia y el progreso, os deseamos largo reinado. Que os sea grata la estancia en esta tierra que siente la democracia con toda la fuerza que le da la conciencia de su valer; que adora á la libertad con fervoroso enamoramiento y que estima la justicia como aspiración suprema de su conciencia honrada.

El Somatén

Institución genuinamente catalana, responde el somatén al carácter individualista de nuestra tierra. Es una de tantas manifestaciones de la iniciativa privada. Es el pueblo garantizando por su esfuerzo el orden y el respeto á la propiedad. El origen etimológico de la palabra dice bien lo que el Somatén representa: arma preventiva que impide realización de hechos contrarios á la libertad y al orden. SOM ATENS, estamos avisados, estamos atentos, vivimos dispuestos á que se nos respete. Sí, el Somatén hace más previniendo que reprimiendo, evita más que repara. El temor de que los individuos del cuerpo armado, siempre atentos, siempre dispuestos á no consentir desafueros, no ha de dejar impunes las acciones ruines, es la mejor salvaguardia de todos los derechos. Hay algo que hace grandemente simpática la institución: no ha tomado jamás parte en luchas políticas, no se ha empequeñecido en discordias

civiles, en miseria de bandería. A lo sumo, cuando en los términos de las luchas por ideales, queda la escoria de los ejércitos combatientes dedicándose al merodeo y al bandidaje, al Somatén limpia los campos de los que no admiten distinciones entre lo tuyo y lo mio. Y no quiero decir esto que los Somatenes abominen de las ideas políticas, no por cierto. Las respetan igualmente todas, á todas iratan por igual. Nadie ha de justificar su procedencia política para imperar en el Instituto. El respeto que forma su misión ante los malhechores no había de faltar entre sí á los individuos que forman el Cuerpo. Ese respeto, por todos observado, constituiría la más grande de las conquistas. Si existiese en todos los ámbitos de la tierra, tendría realidad viviente el hermoso, sagrado lema del Somatén: PAZ, PAZ Y SIEMPRE PAZ.

De Galdós

¿Qué pasa en Madrid? Oigo ruido, pisadas de un pueblo que ha roto la silenciosa quietud en que vivía, y se agita buscando armas y posiciones para combatir. Perdoneme mi dulce amiga la Posteridad: con esto de mis murrias, que á nadie interesan, he olvidado contar las pequeñeces del vivir público, que usurpan un puesto en las filas históricas. Allá voy. Los Generales que á sí propios se denominan *libertadores*, y que el Gobierno llama *facciosos*, se fueron al Real Sitio de Aranjuez, y de allí enfilaron las planices manchegas, adelante siempre, reclutando mozos, requisando caballerías, y requiriendo amorosamente cuantos fondos guardaban las administraciones subalternas de los pueblos... Tras ellos han ido Blaser y Vistahermosa, despacito, persiguiéndoles sin querer alcanzarles, á la distancia que marca el compadrazgo fraternal, norma constante de toda gente. Me cuenta el gran *Sebo* que en Madrid quedó un Comité revolucionario, del cual son alma Cánovas del Castillo, Fernández de los Ríos, y no sé si Tassara ó Vega Armijo. Ello es que los dos primeros cogieron muy calladitos el camino de la Mancha hasta dar con O'Donnell, y charlaron con él largo y tendido, diciendo que Madrid no se levanta y los *polacos* no se rinden, porque las promesas de los *libertadores*, harto vagas, hablan poco á la inteligencia del país, nada á su corazón. No se hacen las revoluciones por las ideas puras, sino por los sentimientos, revestidos del ropeje de las ideas. Los *libertadores* ofrecen cosas muy buenas, de esas que forman el tejido artificioso de todo programa político y revolucionario. Veámoslas: *Pureza del régimen representativo*, *Mejora de la legislación electoral y de imprenta*, *Rebaja de los impuestos*. ¿Te parece poco, infeliz Nación; te parece vano, retórica de quincalla, de la de á dos cuartos la pieza? Pues allá va otra cosa: ¡*Moralidad!* Esto sí que es bonito. ¡*Moralidad!* Vamos á tener en el Gobierno esa preciosa virtud. Y por si es poco, ahí va también otra joya incomparable: ¡*Descentralización!* ¿Qué

tal? Descentralización y todo, y para completar tanta ventura, también os damos *Economías*. No queremos pecar de cortos en el ofrecer. Economizaremos, moralizaremos y descentralizaremos... ¿Qué? ¿no nos creen? En efecto: el pueblo no da valor ninguno á tales pamplinas, y alza los hombros viendo á unos pasar hacia la Mancha, viendo al Gobierno inmóvil en su inmoralidad, en su despilfarro y en su centralismo. Cánovas y Fernández de los Ríos, bien pulsada la opinión en Madrid, ven clara la vacuidad de ese programa; corren á la Mancha, y en los polvorosos caminos encuentran á O'Donnell. Paréceme que les oigo: «Mi General, dé por abortada su revolucioncita si no cambia esas monsergas por otras, ó no les añade un tópico resonante, de esos que hablan, más que al entendimiento, á la fantasía, ó si se quiere, á la vanidad del pueblo español; algo que sea ó que parezca ser garantía de las libertades públicas, y aparato político de pura figuración externa y de ruido y colorines...» Peréceme que veo al irlandés rebelde al convencimiento. No cede; se aferra con terquedad al plan primero de su revolución, exenta de toda concomitancia con las muchedumbres; revolución comida, casera, cambio de nombres y de personas nada más... Es como un calzado viejo, holgadito, con el cual andará el hombre por casa sin ninguna molestia. Nana de calzado nuevo, que aprieta y chillá... Pero tanto le dicen sus amigos, y tanto machacan, que al fin llevan á su ánimo la convicción. No concede que sea bueno lo que le proponen; pero reconoce que, de no admitirlo, él y sus compañeros y su ejército corren á una triste desbandada y al amargo destierro... No había más remedio que ceder. O'Donnell cede; los de Madrid redactan un nuevo programa, en el cual, después de estampar las consabidas monsergas de *Moralidad*, *Descentralización*, etc..., añaden otras sugestivas monsergas. En el programa debieron poner esta frase: «Caballeros, se nos había olvidado lo principal, lo más importante. Perdonad el error, que en este pueblo de Manzanares subsanamos, escribiendo en nuestra bandera el mágico lema de *Milicia Nacional*...» Volvieron á Madrid los mensajeros con el reformado papelito, y apenas lo dieron á conocer, se sintió en esta villa como una trepidación del suelo, y lo mismo fué publicarlo, que volverse loco todo el vecindario... Las dos palabras añadidas tuvieron el efecto explosivo que hacía falta, y que en vano se pidió á los otros términos del programa. *Milicia Nacional* es una bomba cargada de pólvora. Hablar de *Moralidad*, de *Descentralización* y *Economías* era cargar la bomba con miga de pan. Para mayor fascinación del público, el Manifiesto declara que la popular institución se planteará sobre *sólidas bases*. ¿Qué tal? *Milicia* ya es mucho; *sólidas bases*, ¡ah! ya son miel sobre hojuelas... ¿Pero qué escucho? Ahí es nada: ¿Qué se sublevan ó pronuncian Barcelona y Valladolid! Y en esta Corte de las Españas parece que todos se vuelven epilépticos. Salgo á dar una vuelta, y noto en las caras de los transeuntes un júbilo

extraño, en los cuerpos síntomas claros del mal de San Vito. La gente se agrupa sin darse cuenta de ello. En cuanto dos secretan, agréganse cuantos van pasando. Donde hay tres personas, antes que pasen cinco minutos hay treinta. En la Puerta del Sol se estacionan los grupos, mirando al Principal. Es la expectación, la ansiedad pública ante el rostro ceñudo del Destino. ¿Qué pasará, qué resoluciones expresan ó anuncian los ojos inmóviles y la torva seriedad de la esfinge? De tanto mirar al Principal, llegamos á ver en las ventanas y rejas facciones que algo dicen... que algo callan.

Sigo mi paseo; entro en la librería de Moniar, encuentro amigos que me llevan á divagar por la Carrera de San Jerónimo y calle del Príncipe, de grupo en grupo. El tránsito es difícil... ¿Qué pasa? Ahí es nada lo del ojo... que ha caído Sartorius. Estatua de barro, se ha deshecho en pedazos mil al estrellarse contra el suelo. Refiere el batacazo un exaltado progresista, que acumula sobre la cabeza del Conde los epítetos más infamantes. No puedo contenerme: salgo á la defensa del favorito que ha dejado de serlo. Mi defensa es tomada á chacota, y da margen á mayor impiedad y á burlas más crueles. El que con más dulzura le trata llámale *Monipodio*. Entre unos y otros, verbalmente, le escarnecen y le escupen. Luego le arrastran por las calles, y no encuentran muladar bastante inmundo en que arrojarle.

En otro grupo contaban que á Sartorius se le ha despedido como á un criado. Llegó á Palacio y no le dejaron pasar á las habitaciones reales. Esto no me parece verosímil. Sea como fuere, ello es que no hay Gobierno, que la infame *pandilla polaca* tiene ya su merecido. No falta un furibundo sectario que al oír lo que se cuenta de la desgracia del Conde, exclama en dramático tono: «Esto no es cuestión de política, sino de vergüenza. Ya podemos sacar á nuestras mujeres á la calle. ¡Viva España decente!»

Hablando con gente diversa, pude advertir el radiante júbilo de los corazones ante este hecho negativo: *No hay Gobierno*. El no haber Gobierno viene á ser como un descanso, como la sedación de un largo suplicio doloroso; parece como la vuelta á la normalidad de la existencia, ó el renacer á la edad de oro cantada por los poetas. En la Puerta del Sol, los grupos estacionados frente al Principal, esperan ver salir de él algo extraordinario y magnífico: un genio pródigo que salude al pueblo arrojándole puñados de centenes, ó panecillos, ó credenciales. Veo miles de caras de cesantes que con ninguna clase de rostros pueden confundirse. Sus trajes de buen corte y muy ajados ya, sus sombreros sin lustre, proclaman la penuria de innumerables familias decentes. Al fin ha sonreído la esperanza para muchos que desde el 48 viven condenados al estudio de las matemáticas, á calcular las probabilidades de cambio de situación, y en tanto mantienen á la familia con el olor de las ollas ministeriales.

Camino de mi casa, me encontré á *Sebo* en la calle del Arenal. Díjome con sigilo que se armaría el tumulto grande á la salida de los Toros. «No olvide Vucencia que hoy es lunes. La plaza está llena de gente; allí están todos los aficionados á la tauromaquia y á la *politicomaquia*... Otra cosa, señor: sepa que formará Ministerio el General Córdoba... Dejando aparte la amistad de Vucencia con don Fernando, yo diré que éste no es hombre para el remedio de la tremenda enfermedad de España... Caerá, caerá también, y si hoy decimos «¡pobre Sartorius!», mañana diremos «¡pobre Córdoba!» Parece que anda en tratos con algunos señores del Progreso para ver de ponerles el collar de ministro; pero ellos no quieren ponerse más collar que el de su *dogma*. ¿Me entiende, señor? Dicen que su *dogma* ó nada... Pues yo, con permiso de Vucencia, digo

que no me conviene ser colocado hasta que vengan los que han de ser estables, O'Donnell y Dulce, un Gobierno tranquilo. Es ese mi *dogma*, señor. Entiendo yo que esta palabra significa la cosa más necesaria del mundo, verbigracia, *comer con tranquilidad*.»

ISABEL II

La «reina de los tristes destinos» ha muerto. Doña Isabel II, asaltada hace pocos días por una afección grippal, ha entregado su espíritu á Dios, y ha restituido su cuerpo á la tierra. Los dolores del mundo son celosos guardianes de la igualdad entre los hombres. Y á la regia familia, iluminada estos días por el júbilo natural á las ovaciones hechas á don Alfonso XIII por sus provincias más inquietas y hurañas, sobrevienen de súbito ahora la pesadumbre y el luto, que recuerdan la humana condición deleznable y mísera aun de los más altos y poderosos.

¡Qué accidentada existencia la de aquella reina infeliz que acaba de bajar al sepulcro! En sus años, bajo su égida, por su influjo, ha presenciado la historia las más grandes contradicciones de la psicología colectiva. Por ella, en su defensa, en la defensa de su trono de niña, murieron á miles los españoles amantes de la libertad; y esos mismos liberales que en la guerra fratricida invocaron aquel nombre con fervor semejante al fanatismo, años después la destronaban. Los amores se trocaron en desvíos. Pasó por las tierras españolas una ráfaga de independencia, y el trono absolutista sucumbió.

Y esa reina, destronada, arrojada de su palacio y de su patria, no ha sido nunca impopular en nuestro país. Odios mortales hubo contra Carlos IV; frenéticos enconos contra Fernando VII *el Deseado*; pero no existieron contra Isabel II, y fué ésta, no obstante, la tratada, por fatalidades históricas, inexorables como las leyes de la vida y de la muerte, con más rigor. Hoy, al abandonar para siempre este escenario del mundo, por donde las generaciones van arrastrando sus lacerias físicas y morales, levantándose ahora para caer más hondo después, á doña Isabel II no la acompañan palabras acerbas por ningunos labios pronunciadas, sino piedad sinceras por todos los corazones sentidas.

La historia juzgará la figura política de aquella reina. Los hombres no han podido hasta hoy prescindir de sus pasiones y de sus luchas para discurrir acerca de aquel período; está demasiado cerca para que su resplandor no nos ilumine y su fuego no nos caldee. Hasta nosotros han prolongado su trabajada existencia algunos de los que en aquel período fueron actores. Hacerles entrar en la historia habría sido menguarles respeto á sus melancólicas ancianidades. Pero hoy se abre el capítulo en que, al frente de aquel período tormentoso y violento y á los hombres que en él fueron actores principales, se pone este rótulo inequívoco: «PASADO».

Porque la muerte de doña Isabel II cierra toda una época de la vida nacional, época de luchas cruentas, de abnegaciones sin límites, de esperanzas y desengaños, en que varias generaciones lucharon para transformar el concepto de la monarquía y el régimen político en provecho exclusivo de los que habíamos de sucederles. Y las luchas se acabaron, la evolución se cumplió, y sus actores fueron desapareciendo. Hoy, que por una feliz longevidad, perduran entre nosotros, aparecen á nuestros ojos como extraviadas supervivencias de aquellos días, supervivencias á las que consagramos respetos y devociones de reliquias porque fueron y ya no son, y hoy descuellan entre las nuevas generaciones políticas como mustias espigas amarillentas que el segador olvidó—Dios quiera que por mucho tiempo,

—en un campo donde la nueva simiente ya comienza á verdear.

¡Descanse en paz la infeliz reina, y sean rescate de su espíritu los votos que formulan quienes la defendieron y quienes la censuraron, por el eterno reposo de la que ya ha comparecido ante el tremendo juicio de Dios!

Datos biográficos

La hija de Fernando VII y María Cristina nació el 10 de Octubre de 1830, siendo recibida por los españoles, que veían asegurada la descendencia de Fernando VII, con verdadero júbilo.

El 29 de Septiembre de 1833 murió Fernando VII, y la bofetada que la infanta Carlota había dado en la mejilla de Calomarde por haber inducido al rey á restablecer la ley Sálica, se convirtió en una guerra civil.

Proclamada reina el 2 de Octubre y nombrada regente su madre, su infancia se deslizó en medio de disturbios, motines, intrigas, batallas, sublevaciones... No ha habido cuna sobre la que más tempestades se hayan desencadenado.

En 1835, en Madrid, Barcelona y Zaragoza, que el cólera azotaba, estalla la ira popular y acontecen los asaltos de conventos y matanzas de frailes.

En 1836, la vengonzosa y rufanesca sublevación de la Granja, precursora de la Constitución de 1837, y en 1840 la sublevación de Barcelona, que expulsa de España á María Cristina y eleva á la regencia al general Espartero y á la tutoría á don Agustín Argüelles, dejó á la niña Isabel y á su hermana solas en Palacio, separadas de su madre y entregadas al cuidado de extrañas gentes.

Y en éstos días hay en la historia de la reina páginas que estremecen.

La noche en que los generales Concha y León asaltan las escaleras de Palacio pretendiendo apoderarse de la reina y la princesa María Luisa para restablecer la regencia de María Cristina, es trágica y justifica muchos errores cometidos luego por Isabel II.

Al cabo, una nueva conjuración militar y una nueva sublevación dan al traste, en 1843, con la regencia de Espartero y elevan á la presidencia del Consejo de ministros á un orador insigne á don Joaquín María López, que defendía la proclamación inmediata de la mayoría de edad de la reina. Y aquel prematuro encumbramiento al trono es el origen de todos los errores, de todas las desdichas, de todas las debilidades que acompañan á Isabel II en su azaroso reinado.

Esta pobre niña, sugestionada por los cortesanos y los apostólicos, finge aquel forzamiento en que el esclarecido Olózaga pudo quedar sin honra, y entrega á las Cortes que presidía Toreno á la más peligrosa incertidumbre. Desde que Olózaga pronunció aquellos hermosos discursos que enardecía la ira y templaban las lágrimas, y la frase «La reina ha mentado» corrió toda la nación y se apoderó de todas las conciencias, la reina Isabel estaba destronada. Desde entonces toda su política, todas sus aventuras, todas sus intrigas, son una diaria defensa del trono en riesgo y la Corona en peligro. Amenazada por el carlismo, se rinde y entrega á los progresistas; atemorizada por los disturbios populares, se convierte en instrumento de los moderados; sintiendo que el poder terrenal se escapa de sus manos, pide ayuda al poder celestial y al fuero divino, que encarnan á sus ojos sor Patrocinio y el padre Fulgencio, el nuncio de Su Santidad y el padre Claret.

Así, incierta y desconcertada, esta mujer, á quien se le podía perdonar todo porque tenía un corazón grande y generoso y no hacía del oficio de reina una labor usuraria, mal aconsejada y engañada, oyendo predicar una moral laxa para los camarines reales y una moral rígida para los

súbditos, ve alzarse ante ella generales ambiciosos, contratistas insaciables, conspiradores, regidas, iluminados, milagreros; la más extraña sociedad, en suma, que puede conocer la historia de la humanidad.

Y aun así, en estas manos había una España grande aún, capaz de acometer la intervención de Portugal, la expedición á Filipinas y á Joló, el aplastamiento de la primera insurrección de Cuba, la expedición á Cochinchina, la guerra de Africa, la expedición á Méjico, la expedición á Santo Domingo, la guerra del Callao, y al mismo tiempo, en medio de las conquistas, de las victorias, se ve á la nación guiada por el azar, que no saca provecho de los triunfos, y que necesita hacer una revolución para la más mínima modificación de orientación política.

La reina Isabel fué una víctima toda su vida: víctima de los odios y recelos que su padre Fernando VII encendiera; víctima de ligerezas y amoríos (que la razón de Estado vedaba) de su madre María Cristina; víctima de las ambiciones de cuantos generales figuraron en sus ejércitos; víctima de Espartero, y Narváez, y O'Donnell, y Fernández de Córdoba, y Zurbano, y Concha, León, Prim, y el duque de la Torre y cien más...

Y la nación fué víctima con ella.

Alocución de la Alcaldía de Tarragona

Tarraconenses:

Dentro de breves días S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.) visitará esta capital, albergándose en su recinto durante 24 horas.

No he de encarecer, al dirigirme al vecindario, la acogida que ha de dispensar al Jefe de Estado que va á honrarnos con su visita. Temería ofenderos, si os recordara que la cultura de los pueblos se aquilata por el respeto y estimación que profesan á las personas constituidas en autoridad, y no he de quitar á vuestro entusiasmo el preciado timbre de la espontaneidad, que es el que más ha de avalorarle ante los ojos del Monarca.

Sabe Tarragona lo que se debe á si misma, y esto solo es bastante para que reciba á S. M. el Rey con los plácemes adecuados á tan grato acontecimiento, y la deferencia y respeto debido á su augusta personalidad.

Desgraciadamente, no podrá esta capital imitar el ejemplo de otras poblaciones que con motivo del fausto acontecimiento de la visita del Rey, celebran grandes festejos públicos, en los que invierten crecidas cantidades. Nuestro buen deseo tiene una valla insuperable en la precaria situación de nuestras arcas, más á buen seguro que en cada hogar donde se albergue un corazón que palpita por el buen nombre de Tarragona, se colgarán é iluminarán los balcones á fin de demostrar en esta forma modesta, que llegamos hasta donde nos permiten los medios de que podemos disponer, supliendo con los homenajes de nuestro respeto, los halagos y obsequios que otras poblaciones más afortunadas dedicarán sin duda á nuestro querido Monarca.

Vea S. M. el rey en nosotros el entusiasmo y el respeto de los pueblos cultos, unidos á la sensatez, independencia y rectitud de los pueblos libres, y colmareis los deseos de vuestro alcalde.

Tarragona, 7 abril 1904.— José Prat y Prats.

Crónica

Nuestro estimado y distinguido amigo, el ilustre diputado á Cortes por Roquetas, don Vicente Lopez Puigcerver, llegó á esta ciudad el domingo por la noche, saliendo á esperarle en la estación numerosos correligionarios del distrito de Roquetas y de Tortosa.

Motiva el viaje de nuestro respetado correli-

gionario la venida á esta provincia de S. M. don Alfonso XIII.

Tenemos noticias de que al señor Puigcerver le acompañarán muchos amigos políticos, pudiendo asegurar que será una de las más nutridas comisiones que ofrecerán sus respetos al Monarca español.

Como de costumbre el señor Puigcerver se hospedó en la espléndida morada de nuestro cariñoso amigo don Diego de León.

Dámosle nuestra más sincera bienvenida.

En el exprés del lunes salió para Tarragona el señor Puigcerver.

Ayer martes salieron las comisiones del partido liberal democrático de los distritos de Tortosa y Roquetas para Tarragona, en cuya capital se unirán al señor Puigcerver, para asistir á la recepción que tendrá lugar el miércoles en las Casas Consistoriales de Tarragona.

A todos nuestros correligionarios les deseamos un feliz viaje.

Hecha ya la presente edición, recibimos una carta de la compañía del Principal anunciándonos que había concluido el compromiso de contrata y que por lo tanto se dirigía á Valencia, despidiéndose, desde estas columnas, del amable público dertosenense.

Después de larga y penosísima enfermedad ha dejado de existir á la edad de 71 años, el acaudalado comerciante don Cristobal Nicolau Duart.

Era el finado persona de afable trato y de reconocida competencia en el comercio á que se dedicaba. Durante muchos años había sido director del Banco de Tortosa.

A sus desconsoladas hijas doña Ramona, doña Emilia y doña María de la Cinta; hijos políticos don Reinaldo Brea, don José Rovira y don Esteban Lamote de Grignon y demás familia les damos nuestro sentido pésame.

El martes por la tarde se verificó el acto del entierro, el que resultó imponente, probando las generales simpatías de que gozaba el finado.

Por falta de espacio no nos es posible publicar hoy la correspondencia de Barcelona.

Nuestro querido colega local el *Correo Ibérico* del lunes 11 del actual, publica un suelto, segundo de la sección *Crónica local*, en el que está acertadísimo no vacilando en aplaudir con entusiasmo á su autor.

La sinceridad y dignidad periodística debe resplandecer en las columnas de una publicación.

Hacemos, pues, nuestro el aludido suelto del mencionado colega.

Colocado por el conocido hojalatero señor Esperanzí, en un farol de la calle de Moncada, un mechero Auer de los que intenta utilizar el Ayuntamiento para obtener ventaja en la luz y consumo del alumbrado público por gas, ha dado buenos resultados y es de esperar que los sucesivos ensayos que han de llevarse á cabo, sigan siendo satisfactorios.

El tren real que saldrá de Tarragona para Reus constará de dos coches berlinas, dos salones, coche-cocina, el «break» de la Compañía del Norte y furgones para los equipajes.

En la escuela provincial de Agricultura, Granja experimental de Barcelona, se entregarán gratuitamente á las personas que lo deseen, semillas de algodón, para sembrar durante esta primavera.

El día 4 del actual, se puso á la venta la nue-

va obra del eminente novelista español don Benito Perez Paldós titulada

La Revolución de Julio.

Dicha obra pertenece al tomo treinta y cuatro de sus Episodios Nacionales y cuarto de la Cuarta Serie.

Anhelamos ver la nueva obra y nos ocuparemos en tiempo oportuno de la misma.

Teatro Principal

El Salto del Pasiego

Racconto de "La Bohème"

Romanza de "Tosca"

El sábado repitiose la obra del día del beneficio de la señorita Asunción Casasús, con la sola variante de las dos romanzas que en obsequio al público cantó la beneficiada.

El racconto de *La Bohème*, y la romanza del primer acto de *Tosca*, fueron los números de ópera que se eligieron para cambiar los de la primera función.

Tanto *El Salto del Pasiego*, como las inspiradísimas composiciones de Puccini, alcanzaron una buena ejecución por parte de los simpáticos artistas que componen la notable compañía del aplaudido bajo y concienzudo director de escena, Salvador Ricós.

El domingo se representó la hermosa zarzuela cómica en tres actos y en prosa de Miguel Ramos Carrión, Mariano Pina Dominguez y maestro Fernández Caballero, *Las dos Princesas*.

Esta obra obtuvo una interpretación esmeradísima bajo todos conceptos.

La señorita Casasús, cantó su personaje *Princesa*, de un modo perfecto, recibiendo aplausos en varias de las escenas de la obra, especialmente en la canción zingara del segundo acto y en el terceto del primero.

La señorita Sanz, ya dije en una de mis anteriores críticas que posee cuantas condiciones pueda ambicionar una artista para triunfar. En su papel *Marieta*, estuvo hermosísima cantando y declamando perfectísimamente el terceto y duo del primer acto y el cuarteto del segundo.

Esta simpática y joven cantante, reúne, á su voz finísima y de timbre delicado, una figura elegantísima y una distinguida escuela de canto que contribuirá á que dentro de muy poco tiempo sea Pepita Sanz de lo mejorcito que se pueda presentar en los escenarios de los teatros de España.

La señorita Bori, discretísima y acertada.

Los señores Lopez, Esteve, Ricós, Alberic, Cabrera, Bori, Belenguer y Valera, muy bien, especialmente los dos primeros que fueron aplaudidísimos en las principales escenas de la obra.

Los coros, ajustados y muy bien dirigidos por el incansable maestro concertador, Sr. Pellicer.

La compañía, que tan deliciosas veladas ha proporcionado y está preparando al público dertosenense, es digna de que se le dé el justo premio á sus sacrificios asistiendo el público al coliseo del Ensanche con la puntualidad á que con su trabajo se hacen acreedores los simpáticos artistas del Principal.

Durante la presente semana se pondrán en escena las bonitas zarzuelas, *Robinson*, *Los Diamantes de la Corona* y el estreno de la que tanto éxito ha alcanzado en cuantos teatros se ha representado, *Los Granujas*.

Con unas obras como estas, no es posible que los verdaderos admiradores del arte teatral, dejen de asistir á las representaciones que de las mismas se darán en la presente semana.

Al teatro, pues, y no hay que olvidar que la compañía del Principal es digna de que los dertosenenses acudan á las representaciones, pues con su hermoso trabajo de esta distinción se han hecho merecedores.

Arturo Morera.

Gran Pañería y Sastrería Ibérica

Moncada 7 y Buenaire 16 y 18.—TORTOSA

Zaragoza, impresor, Ancha. 20 y 22.—Tortosa

ZAPATERÍA MORESO

Plaza Catedral y Arco del Romeu

Calzado de todas clases, fabricado únicamente para esta casa

EN SU FÁBRICA DE BARCELONA

Depósito y venta del legítimo calzado de goma

El calzado de goma más elegante y más duradero se fabrica por la

BOSTON RUBBER SHOE C.

Fijese que las suelas lleven el nombre **BOSTON**

Para caballero á 8 ptas.--Id., señora á 6'50.

Calzado con suela de cañamo, de varias clases, único que ofrece garantía de duración.—Depósito de lustres y cremas para limpiar el calzado, varias marcas al por mayor y menor.—Se confecciona á medida, con arreglo á los modelos de Barcelona que recibe temporalmente.

VENTAS AL CONTADO * PRECIO FIJO

Sucursales en varias poblaciones de la comarca.

GRAN FÁBRICA

DE Productos refractarios y alfarería

JOSÉ CERVERA

Despacho: Sangre, 1.—Fábrica: Arrabal Capuchinos

TORTOSA

Gran existencia de ladrillos refractarios.
ESPECIALIDAD en la construcción de retortas en grandes dimensiones para fábricas de gas sulfuro de carbono, blanco de zinc, refinación de azufres y otras industrias.
HORNILLOS ECONOMICOS para coladas, planchar y guisar.
Se encarga esta casa de toda clase de piezas refractarias sean cuales sean sus formas y dimensiones.

FÁBRICA DE BALDOSAS HIDRÁULICAS

y depósito de materiales de construcción

PORTLAND, CEMENTO DE TODAS CLASES, CAL HIDRÁULICA

DE

JOSÉ JIMENO MIR

Calle de la Estación, (frente al café). TORTOSA

Mármol.—Artificial.—Azulejos.—Baldosines.—Vidriados.—Pilas de todos tamaños y demás objetos en su clase.

Se reciben encargos de baldosas.
En todos dibujos.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

DE

Enrique Zaragoza

San Blas, 11.—TORTOSA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

Fabricación moderna. *

Se hacen de encargo toda clase de bebidas refrescantes

GÉNEROS EXISTENTES

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato sosa, clase 1.ª á 10 ptas. 100.
Id., id., id., id. clase 2.ª á 8 ptas. 100.
Limonadas gaseosas elaboradas con todos los demás sistemas conocidos, clase 3.ª á 7 pesetas 100.
Zarzaparrilla verdad con esencia pura, clase 1.ª.
Zarzaparrilla clase 2.ª.

Brea Munera con esencia, clase 1.ª
Cerveza alemana tónica y de gran pureza
Cervezas extranjeras de varias clases.
Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones los siguientes aperitivos:

Amer-Picón, Absenta
Vitter, Vermohut, etc. etc.

Calendarios:

Ermitaño, Zaragozano, Semanales y Americanos. Almanaque-Enciclopedia Bailly-Bailliere. Dietarios

Imprenta y Librería de

Angel 16 y 18.—TORTOSA

Arturo Morera

200.000 postales de todas clases y precios

MÁQUINAS WERTHEIM PARA COSER

DIRECCION GENERAL: Aviñó, 9, Barcelona

SUCURSAL EN TORTOSA

13, BUENAIRE, 13

SUCURSAL EN REUS: Mayor, 7

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales * Pidanse catálogos ilustrados que se dan gratis

Rogamos al público visite este establecimiento, donde encontrará un variado surtido de máquinas para todas las industrias y usos domésticos, y con las mismas se ejecutan toda clase de bordados, de los llamados rechilien, artístico encaje inglés, como asimismo admirables calados en toda clase de géneros.

Ofrecemos un gran surtido de máquinas de hacer calceta que, con el fin de que estén al alcance de todas las fortunas, se facilitan á plazos. Máquinas de escribir, Ideal la más perfeccionada, con escritura viable y el duplicador Róneo reconocido como el más adelantado del mundo, por ser su trabajo tan fácil de realizarse que un niño de 6 años puede hacer una tirada de 5.000 copias con un solo cliché, á razón de 60 por minuto, teniendo cada copia la misma apariencia que el original.

Este establecimiento cuenta con profesoras para toda clase de trabajos que se realicen con las citadas máquinas, siendo sencillísimo el ejecutarlos.